



Boletín de Noticias NS

NSDAP/AO : PO Box 6414
Lincoln NE 68506 USA
www.nsdapao.org

#1129

03.11.2024 (135)

A. V. Schaerffenberg

Héroes anónimos de la raza blanca

Parte 2

Fritz Julius Kuhn

El 16 de octubre de 1958, George Lincoln Rockwell izó la bandera con la cruz gamada por primera vez desde el final de la Segunda Guerra Mundial. En su autobiografía, *This Time the World*, el ex comandante de la Marina estadounidense deja claro que consideraba ese día como el inicio oficial del nacionalsocialismo estadounidense en la era posterior a Hitler. Aunque el comandante Rockwell fue sin duda el líder más famoso que el movimiento produjo en Estados Unidos, no fue el primero. Hubo otros, veinte, incluso treinta años y más antes que él. Sus nombres, sus hechos y su destino quedaron casi totalmente borrados por la catástrofe de la guerra que se interpuso entre su lucha y la de ellos. Pero el más recordado de aquellos nacionalsocialistas de preguerra pertenecía a un fenómeno inexactamente descrito por una prensa antagonista como "el Bund germano-americano".



Fritz Julius Kuhn

Incluso hoy en día, algunos nacionalsocialistas, tanto estadounidenses como de otras nacionalidades, se avergüenzan ante la sola mención de su nombre. Consideran que el Bund fue un error muy grave, algo que es mejor olvidar, sobre todo porque jugó totalmente a favor de sus enemigos al fomentar la idea de que el nacionalsocialismo era sólo un complot alemán para apoderarse de Estados Unidos. Pero la verdad, revelada por el autor judío de *El movimiento nazi en Estados Unidos*, era algo totalmente distinto. Aunque naturalmente hostil hacia su tema, Sandar Diamond proporciona una visión creíble del Bund, en gran parte (y sorprendentemente) no coloreada por la invectiva estándar. La suya es la única historia real disponible de esa controvertida organización. Aun así, es al menos un relato adecuado de una parte importante de la herencia de nuestro movimiento.

Más de un camarada protestaría diciendo que el Bund no forma parte de nuestro patrimonio en absoluto; que sus seguidores no eran más que nacionalistas teutones miopes, que consideraban "ario" como un mero sinónimo de "alemán". En otras palabras, no les importaba nada la unidad racial blanca mundial que Rockwell veía en el nacionalsocialismo, y sólo se esforzaban por organizar comunidades alemanas en Estados Unidos. Tal interpretación es marginalmente exacta, según la creíble investigación de Diamond. Curiosamente, el resurgimiento del poder blanco a mediados de los años setenta, centrado en el Medio Oeste en general y en Chicago en particular, aunque no exclusivamente, le impulsó a publicar su libro más de cuatro décadas después de los acontecimientos sobre los que escribe. Sin mencionar realmente esta lucha contemporánea, Diamond quería demostrar, por inferencia, que había paralelismos con el Bund. Quizá tuviera razón. Independientemente de que podamos abrazarla o no como una organización nacionalsocialista pura, la Banda es inseparable de nuestro linaje histórico, si no del todo ideológico, nos guste o no, porque no está del todo olvidada por un gran número de estadounidenses que vivieron a finales de los años treinta y principios de los cuarenta. Además, la verdad no es tan terrible como algunos camaradas pueden anticipar.

Teutones y amigos

La *Federación Americano-Alemana del Pueblo*, su nombre propio, no fue la primera manifestación del nacionalsocialismo en Estados Unidos. Ya en marzo de 1923 (ocho meses antes del Putsch de Múnich), la bandera con la cruz gamada ondeó por primera vez en Estados Unidos desde una residencia de la zona norte de Chicago. Había sido izada por unos pocos hombres, en su mayoría inmigrantes procedentes de la Alemania de posguerra, que se agruparon en el Club *Teutonia*.

No eran más de una docena de miembros, cuyo propósito era compartir su amor común por el nacionalsocialismo, nada más. El suyo era, como su nombre indicaba, sólo un club, sin más objetivos políticos que recaudar pequeñas sumas de dinero como donativos enviados a Alemania y a la lucha de Hitler.

Después del 9 de noviembre, con la debacle de Munich, algunos refugiados del fallido Putsch llegaron a América y se unieron a la pequeña reunión de camaradas de Chicago, que cambiaron el nombre del grupo por el de Asociación Teutonia. Cuando Hitler fue elegido canciller, el 30 de enero de 1933, la Asociación *Teutonia* contaba con 500 miembros fraternales, la mayoría en Chicago, Detroit y Nueva York. Fue entonces cuando los camaradas de Teutonia lograron su éxito más feliz, cuando convencieron al propietario de uno de los restaurantes más conocidos de Chicago, el Red Star Inn, en Clark Street cerca de North Avenue, para que izara una enorme bandera con una esvástica desde el tejado para celebrar el triunfo del Führer. Pero el izado de esa bandera también significó la llegada de un problema muy grave.

Debido a la victoria de los nacionalsocialistas en las elecciones, los teutones se vieron de repente inundados por miles de solicitudes de afiliación. A falta de una organización formal que diera cabida a la abrumadora afluencia de interesados, la asociación tuvo que disolverse y, en su lugar, se creó una nueva estructura preparada para gestionar una afiliación masiva: *Amigos de la Nueva Alemania*. A pesar de su creciente tamaño, la F.O.N.G., como se la conocía comúnmente, siguió siendo una institución fraternal de germano-estadounidenses que cantaban las alabanzas de Adolf Hitler en picnics y cervecerías. Sin embargo, su carácter inocuo no duraría mucho.

A principios de abril, el Congreso Judío Estadounidense y la B'nai B'rith lanzaron un boicot nacional contra todas las tiendas alemanas de Estados Unidos, aunque los propietarios fueran estadounidenses desde hacía generaciones. Los judíos exigieron: "¡No compren productos alemanes!". De repente, las tiendas de delicatessen, las tiendas de música o las jugueterías que habían estado presentes en la escena metropolitana estadounidense durante mucho tiempo, vieron sus escaparates destrozados, a sus clientes vilipendiados como "¡fascistas!" y a sus propietarios amenazados con violencia, que a veces se materializaba para algún tendero desventurado.

Ese verano, los judíos y sus lacayos gentiles organizaron un evento mediático masivo, cuando alquilaron y llenaron el cavernoso Madison Square Garden de Nueva

York. Fue el escenario de un simulacro de juicio, en el que Adolf Hitler y sus seguidores fueron acusados de "crímenes contra la humanidad". Los judíos, que recibieron abundante cobertura en la prensa, en las principales cadenas de radio y en los noticiarios de Hollywood, se deshicieron en elogios hacia los asesinatos en masa y los campos de exterminio; se revolcaron por el suelo en paroxismos incontrolados de odio escupido y se rasgaron las vestiduras al mejor estilo del Antiguo Testamento, todo ello años antes de que la supuesta "Solución Final" se pusiera supuestamente en marcha. Fue, por supuesto, un calentamiento para ese acto supremo de venganza judía, los Juicios de Nuremberg de la posguerra. Con su obsesión talmúdica por "la Ley", nadie se sorprendió por los veredictos de culpabilidad dictados contra Hitler, in absentia (la misma frase reutilizada en Nuremberg y todavía vigente hoy, cada vez que algún octogenario acusado de un pasado nacionalsocialista es señalado por los judíos), ni por la predecible sentencia de muerte saludada con frenético regocijo por la asamblea hebraica, como una escena sacada de Purim. Que estos procedimientos históricos tuvieran lugar después de que Hitler hubiera estado en el poder sólo unos meses y más de diez años antes de que el falso "Holocausto" supuestamente hubiera comenzado, tampoco fue una sorpresa para nadie que conociera a los judíos. De hecho, el vengativo juicio fue su declaración oficial de guerra contra la Alemania nacionalsocialista. Prometieron públicamente mover todos los hilos financieros para hundir económicamente a ese desafiante país.

Los judíos declaran la guerra

El principal organizador del juicio por odio y portavoz del boicot antialemán reunió exactamente lo que estaban haciendo los judíos. Samuel Untermyer, presidente de la *Federación Económica Judía Mundial*, transmitido por la emisora de radio más importante de Nueva York (WABC) y publicado al día siguiente (7 de agosto de 1933) en *The New York Times*, vociferó: "Y así se repetirá la historia, pero eso no nos da ninguna razón para permitir esta reversión de una nación que alguna vez fue grande a la Edad Media, ni para dejar de rescatar a estas 600.000 almas (judíos) de las torturas del Infierno, ya que podemos actuar con la ayuda de nuestros amigos cristianos, si tenemos la voluntad de actuar. Cada uno de vosotros, judíos y gentiles por igual, que no se haya alistado ya en *esta guerra sagrada* (cursiva del autor), debería hacerlo ahora y aquí. No basta con que no compréis productos fabricados en Alemania. Debéis negaros a tratar con cualquier comerciante o tendero que venda productos fabricados en Alemania o que patrocine barcos o buques alemanes. Lo que proponemos y lo que ya hemos hecho es llevar a cabo

un boicot económico puramente defensivo que socavaría el régimen de Hitler y hará entrar en razón al pueblo alemán destruyendo su comercio de exportación, del que depende su propia existencia. En conclusión, permítanme agradecerles de nuevo esta alentadora acogida y asegurarles que, con su apoyo y con el de *nuestros millones de amigos no judíos* (cursiva del autor), clavaremos el último clavo en el ataúd de la intolerancia y el fanatismo."

El tono odioso de los desvaríos de muerte y destrucción de Untermeyer es obvio, incluso impreso, sin el beneficio de la voz excitada, aguda y nasal del hombre. Al agitar a favor de la desaparición de Alemania tan pronto en el juego, estaba cumpliendo activamente los *Protocolos de los Sabios de Sión*, que dicen: "Debemos estar en condiciones de responder a todo acto de oposición con la guerra contra los vecinos (los "amigos no judíos" de Untermeyer) de aquel país que se atreva a oponerse a nosotros" (Punto 3, Protocolo VII). Cuando la agresión económica se transformó finalmente en agresión militar, como siempre debe ocurrir, la declaración de Untermeyer de 1933 en nombre de la judería mundial no fue olvidada. Maurice L. Perlzweig, jefe de la sección británica del *Congreso Judío Mundial*, se regocijó: "¡El *Congreso Judío Mundial* ha estado en guerra con Alemania durante siete años!". (*Toronto Evening Telegraph*, 26 de febrero de 1940) Le secundó Geoffrey Mander, en el *Jewish Standard* de Londres, el 17 de abril de 1941, cuando dijo: "La causa de los judíos de todo el mundo es la causa por la que luchan Gran Bretaña y sus aliados", El *Jewish Mirror* de Nueva York, en octubre de 1942, citó a Ludwig Lewisohn, uno de los hombres más influyentes del mundo, como figura de poder en la *Organización Sionista de América*: El pueblo judío es el símbolo de la naturaleza de esta guerra. Nadie más. Nada más. ¡Este es el alfa y el omega, el principio y el fin de todo el asunto! "

Nacen las tropas de asalto americanas

Como las autoridades estadounidenses, naturalmente, no estaban dispuestas a proteger a los empresarios germano-estadounidenses de los judíos, se pidió ayuda a la F.O.N.G. Sus organizadores respondieron creando un servicio de seguridad de voluntarios, hombres uniformados que hacían guardia frente a los establecimientos amenazados y distribuían folletos explicando el dilema desde la perspectiva germano-estadounidense. Conocidos como el O.D. ("Ordnungs Dienst", o "Servicio de Orden"), sus activistas desempeñaron un papel fundamental a la hora de salvar a los pequeños comercios estadounidenses de la ruina en la depresión, al tiempo que protegían la vida y la integridad física del terrorismo callejero judío.

Al otro lado del Atlántico, los líderes de Berlín no eran ajenos a los acontecimientos de Estados Unidos. Las acciones de los judíos allí eran predecibles y su dominio sobre la mayoría de los medios de información pública era igualmente apreciable. La antigua N.S.D.A.P.-A.O., una oficina del Partido creada específicamente para la comunicación entre los nacionalsocialistas de dentro y fuera del país, estaba dirigida por Ernst Bohle. Nacido en Inglaterra, pasó su juventud en Sudáfrica antes de licenciarse en Comercio en la Universidad de Berlín en 1923. Inspirado por los dramáticos acontecimientos de aquel noviembre, se unió al incipiente movimiento de Hitler, ascendiendo rápidamente en el escalafón hasta convertirse en Secretario de Estado del Ministerio de Asuntos Exteriores, entre otras cosas por su amplia familiaridad personal con el mundo fuera de Europa, especialmente con las naciones de habla inglesa. Consciente de que cualquier declaración sobre la verdadera naturaleza del boicot judío emitida por su oficina sería ocultada por los medios de comunicación judíos de Estados Unidos o tergiversada para servir a fines antialemanes, Bohle envió folletos, libros y películas a la F.O.N.G. Sus organizadores pusieron estos materiales a disposición como contrapropaganda veraz a la maliciosa campaña de relaciones públicas que estaban llevando a cabo Untermyer y su calaña kosher.

Bohle quería aumentar considerablemente el volumen de sus envíos de información. Pero estaba ansioso por que esos materiales fueran distribuidos por grupos nacionales estadounidenses. Mientras su literatura y sus películas se distribuyeran exclusivamente a través de la comunidad alemana de aquí, los estadounidenses asumirían lógicamente que no eran más que "propaganda nazi" y las rechazarían de plano como puntos de vista sesgados de una potencia extranjera. Quería mostrar la buena voluntad y la amistad de la Nueva Alemania hacia Estados Unidos. Sin duda, había una organización nacionalsocialista nativa operando en aquel momento, la *Legión de las Camisas Plateadas*. Pero su líder, William Dudley Pelley, ya sometido a un minucioso escrutinio por parte del F.B.I. y de los comités de investigación del Congreso, optó por distribuir sólo cantidades limitadas de los materiales de Berlín, porque no tenía intención de corroborar la acusación de sus enemigos de que los Camisas Plateadas eran operativos de otro gobierno.

Mientras Bohle se esforzaba por hacer que la posición del Tercer Reich fuera aceptable para el pueblo estadounidense, los líderes del F.O.N.G. tiraban en la dirección opuesta. Sus esfuerzos se centraban más en organizar a las comunidades germanoparlantes de Estados Unidos para que todos los alemanes de América for-

maran parte de la patria, sin tener en cuenta más que al resto de la población. Los resultados eran previsibles. Los alemanes en América, como todos los inmigrantes, conservaban vínculos sentimentales y culturales con su tierra natal, pero se habían convertido en estadounidenses primero en todo lo demás y resentían cualquier intento de politizarlos por parte de personas que ahora consideraban extranjeras. "En esencia, los inmigrantes alemanes y sus descendientes se habían convertido en estadounidenses y deseaban seguir siéndolo". Les molestaba que sus compatriotas del F.O.N.G. pusieran en peligro su lealtad a su país de adopción.

La mayoría de los estadounidenses no alemanes empezaron a ver el nacionalsocialismo como otra versión del comunismo, un complot para tomar el poder; Stalin utilizaba trabajadores, Hitler utilizaba estadounidenses de origen alemán; esa era la única diferencia que entendían. Horrorizado y furioso por el desfavorable cambio de opinión, Bohle ordenó a los directores de la F.O.N.G. que expulsaran a todos los ciudadanos alemanes, redujo drásticamente los envíos de materiales a Estados Unidos y emitió la famosa declaración pública:

"El nacionalsocialismo no es exportable". *Los Amigos de la Nueva Alemania* habían hecho un gran daño a la reputación de ese país en América, haciéndole el juego a su enemigo judío, y Bohle esperaba que pronto se retiraran. De hecho, cuando sus esfuerzos empezaron a decaer y estallaron las luchas internas entre sus líderes, la F.O.N.G. tenía los días contados. Pero el nacionalsocialismo estadounidense sufrió.

Los estadounidenses y el Tercer Reich, una historia de amor mutuo

Afortunadamente, las relaciones de Estados Unidos con Alemania mejoraron drásticamente como consecuencia de ello, no a nivel gubernamental, por supuesto, pero el turismo estadounidense en Alemania se disparó a mediados de la década de 1930. Como admite Diamond, "los visitantes inundaron el Tercer Reich. Era el verano de los Juegos Olímpicos alemanes. Las pensiones y los hoteles se llenaron, y los extranjeros se maravillaron ante la Autobahn recién construida y los edificios gubernamentales de la capital. Muchos volvieron a casa creyendo que el espíritu del nacionalsocialismo no era una mera creación de la propaganda". Cita "el flujo de turistas estadounidenses que visitaban Alemania. Los estadounidenses eran habituales en Renania, en los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936, o visitando las famosas ciudades amuralladas medievales de Noerdlingen o Rothenburg an der Tauber. Los Juegos Olímpicos terminaron el 16 de agosto. Aunque muchos visi-

tantes extranjeros abandonaron Alemania, un número igualmente grande se quedó e hizo preparativos para asistir a las Jornadas del Partido (Reichsparteitag der Ehre, o "Día de Honor del Partido del Reich"), que comenzaron el 8 de septiembre". Y, a diferencia de la política del Telón de Acero de la Unión Soviética hacia sus propios ciudadanos, "los alemanes también visitaron Estados Unidos en gran número". Obviamente, Hitler no tenía nada de qué preocuparse por las deserciones. De hecho, había mencionado casualmente en una conversación durante una cena por esas fechas: "Cualquiera que quiera abandonar Alemania, que se vaya. No me interpondré en su camino. Si no están contentos con lo que intentamos hacer, que no se queden aquí. La puerta siempre está abierta".

Justo cuando el boicot judío había sido derrotado por sus revolucionarias políticas económicas y el Reich se había convertido en un imán cultural para admiradores de todo el mundo, el moribundo F.O.N.G. cobró nuevos bríos, para consternación de Bohle. *Los Amigos*, exasperados por las interminables disputas, cedieron su autoridad a un dínamo organizativo llamado Fritz Kuhn. Kuhn se puso manos a la obra, disolvió el F.O.N.G. y lo sustituyó por la *Amerikadeutscher Volksbund*, o *Unión Popular Americano-Alemana*, más conocida a partir de entonces como el Bund. El 29 de marzo de 1936, Kuhn, de 39 años, fue elegido Bundesleiter (líder del Bund) para crear "una poderosa organización sectaria". Diamond continúa señalando que "durante los años de Fritz Kuhn, el Bund nazi estadounidense pasó de ser un grupo faccionalizado e ineficaz a convertirse en el instrumento de un movimiento activo". Kuhn, el hombre de negocios, consiguió transformar el Bund de un grupo agobiado por las deudas y dependiente del apoyo nazi alemán en una operación autosuficiente y rentable", con 55 unidades funcionando en 7 regiones de Estados Unidos. Había sedes regionales en Los Ángeles, Denver, Dallas, Chicago, Detroit, Atlanta y Nueva York, con docenas de subunidades más pequeñas en prácticamente todos los estados. No eran infrecuentes las reuniones de decenas de miles de aclamadores seguidores en los Bund meetings de todo el país. ¿Qué clase de hombre podría haber provocado semejante transformación?

¡El líder del New Bund tiene la palabra!

Fritz Julius Kuhn nació el 15 de mayo de 1896 en Múnich. Cuando comenzó la Primera Guerra Mundial, era un joven ametrallador voluntario de la Infantería de Baviera en el Frente Occidental. Gracias a su inteligencia y valentía, alcanzó el rango de teniente y recibió numerosas condecoraciones al valor, incluida la Cruz de Hierro de Primera Clase. La capitulación del Káiser desató las fuerzas del co-

munismo militante en las calles de su ciudad natal, donde se afilió al naciente N.S.D.A.P. en 1921. Ese mismo año se matriculó en la Universidad de Múnich, donde estudió ingeniería química y difundió el comunismo entre sus compañeros de estudios, entre ellos, Elsa, su prometida. Participante en el Putsch que fracasó dos años más tarde, él y su prometida huyeron del país bajo amenaza de arresto, dirigiéndose a Ciudad de México. Allí se casaron y tuvieron dos hijos. Durante los cuatro años siguientes, Fritz fue un químico de éxito, pero le llegó una oferta mejor de la Ford Motor Company, así que trasladó a su familia a Detroit y se nacionalizó. En 1933, se unió a los *Amigos de la Nueva Alemania*, ascendiendo rápidamente hasta el puesto de líder del Medio Oeste cuando los directores de la F.O.N.G. le nombraron por unanimidad responsable de su tambaleante organización.

Personalmente, la corpulencia de Fritz Kuhn colgaba de su estatura de 1,90 m de una forma parecida a la de un oso que intimidaba a sus enemigos. Pero sus camaradas más cercanos le conocían mejor por sus maneras amables y su corazón sentimental. El hombre que podía rugir desde la tribuna contra los judíos también lloraba cada Navidad cuando oía "Noche de paz", porque le recordaba el hogar de su juventud. No carente de un irónico sentido del humor, una vez envió a Martin Dies, el paranoico congresista conservador dedicado a ilegalizar el antisemitismo, entradas gratis para un mitin del Bund. Por encima de todo, Kuhn se caracterizaba por un feroz sentido de la lealtad, la honradez y el comportamiento correcto respecto al nacionalsocialismo. Como declaró en una ocasión: "El servicio no se compensa con favores o privilegios. Sólo mediante un espíritu de alegre abnegación prevaleceremos". Aquí estaba el viejo soldado, el veterano de las trincheras, apelando a los instintos más elevados de sus oyentes. Como incluso Diamond reconoce: "En general, sus seguidores tenían en alta estima su obra".

El nuevo líder del Bund fue capaz de revitalizar el movimiento americanizándolo. Ya no se dedicó a politizar a la comunidad alemana, en su mayoría reticente, a expensas de la comunidad blanca en general. Kuhn "lamentaba el destino de la América alemana; no podía entender por qué estaba cortando sus raíces ancestrales en favor de la América judía". En su lugar, estadounidenses de todas las nacionalidades empezaron a unirse a la esvástica. Un mitin típico del Bund en febrero de 1939 fue dirigido por el orador no alemán Russell Dunn. Su público estaba formado por un 30% de anglosajones, escandinavos y eslavos, un 25% de irlandeses y un 20% de italianos; apenas una cuarta parte de los oyentes eran alemanes. Diamond escribe: "los asistentes a sus actos públicos eran mayoritariamente no alemanes. Cada vez más, los observadores se dieron cuenta de que a las reuniones

asistían irlandeses de clase obrera antibritánica, rusos emergentes, ex militares italianos, coughlinitas (seguidores del inmensamente popular "cura de la radio", Francis Coughlin) y nativos americanos de clase media baja y clase obrera".

Kuhn también estableció relaciones de trabajo con prácticamente todos los grupos derechistas y racialistas de Estados Unidos, especialmente con la *Silver Shirt Legion*, la primera organización nacionalsocialista genuina de Estados Unidos: "A menudo los bundistas marchaban codo con codo con la *Asociación Liktor* de Josef Santi, el *Circolo Mario Morgantini* de John Finzio (ambos grupos eran divisiones de los *Camisas Negras italianos*), los *Camisas Pardas ucranianos* y con restos (sic) de los *Camisas Plateadas* de Pelley y la *Confederación Nacionalista Americana* de Deatherage." El nacionalsocialismo estadounidense estaba tomando cuerpo e incluso presagiaba las numerosas unidades de las S.S. no alemanas que lucharían en la década siguiente contra la Unión Soviética. Los intercambios de literatura e incluso de líderes eran habituales: "En el Campamento Nordland (del Bund) en Nueva Jersey, representantes del Ku Klux Klan y Salvatore Caridi, presidente de la sección de North Hudson de los Ex-Combattenti italianos, habían sido oradores frecuentes". Una cooperación tan civilizada contrastaba fuertemente con la mezquina acritud que ha caracterizado a la cada vez más impotente derecha estadounidense en los últimos 50 años.

El nacionalsocialismo con rostro humano

Pero había otra razón para el crecimiento del Bund: "El éxito de Kuhn se debió en parte a su adhesión al principio de liderazgo". Infundió a todos los miembros el mismo principio fundamental que había creado la organización musculosa pero flexible del N.S.D.A.P.: Autoridad absoluta sobre los seguidores; obediencia absoluta a los líderes. Este modo de operar de estilo militar fue necesario por la violenta oposición que los bundistas encontraron entre los comunistas militantes y los judíos histéricos. Pero el Bund atraía por algo más que sus dramáticas marchas, mítines y batallas callejeras: "Muchos jóvenes veinteañeros se sentían atraídos por las actividades fraternales del Bund, que abarcaban un programa atlético completo. En el verano de 1936, los dos equipos de fútbol del Bund, Hansa y Hamburg, habían participado en torneos en el estado de Nueva York. También había equipos competitivos de tenis, hockey, natación y esquí. Para los no competitivos, el Bund patrocinaba fines de semana de esquí en las montañas Catskill. Todos los jueves a las nueve de la noche, el Bund celebraba una "Velada de la Cerveza", y para los que no gustaban del alcohol, una "Hora del Café". Las beb-

idas y los bocadillos eran gratuitos, se proporcionaban barajas de cartas y se proyectaban películas gratis". También había presentaciones de diapositivas muy interesantes sobre el nuevo arte, la música y la arquitectura del Tercer Reich.

Quizás lo más atractivo de todo era la media docena de espaciosos campings gestionados por el Bund en bellos parajes naturales. Entre ellos estaban el "Hindenburg" de Wisconsin, cerca de Grafton; el "Deutschenhorst" de Pensilvania; el "Nordland", en Nueva Jersey; el "Siegfried" de Long Island, en Yaphank y el "Efdende" de Michigan, en Pontiac. Estas extensas propiedades eran territorio nacionalsocialista, donde la arquitectura de estilo vikingo, las diversas vestimentas uniformadas y, sobre todo, el espíritu común de una comunidad folclórica representaban el mundo del hombre blanco *por excelencia*. Sin duda, los visitantes más entusiastas de los campamentos del Bund fueron los 600 niños que jugaron y aprendieron en "Hindenburg" y "Nordland" de junio a septiembre de 1937. ¡Qué "campamento" debieron de pasar! Cuando los niños y niñas regresaron a sus escuelas públicas o parroquiales en otoño, sus primeras composiciones, "Cómo pasé mis vacaciones de verano", fueron sin duda una lectura reveladora para sus profesores. Incluso Diamond lamenta que los niños "parezcan haber disfrutado del verano", lo cual es decir poco.

Los encantadores campamentos, impecablemente limpios, tuvieron tal éxito popular que generaron ingresos adicionales para el Bund, que alquilaba casas de campo durante todo el año. El resto de sus ingresos procedía de las cuotas, las aportaciones de los simpatizantes, la venta de revistas y la publicidad. Entre los prestigiosos anunciantes de las publicaciones del Bund estaban Schlitz Brewing Company, Telefunken Records, Hapag-Lloyd Lines y Hamburg-America Steamship Company. Pocos meses después de que Kuhn fuera elegido líder, el Bund era totalmente autosuficiente desde el punto de vista financiero. "Infundió nueva vida al atribulado Bund, y lo hizo sin ayuda de Alemania".

Un encuentro casual con el Führer

A pesar de los maravillosos logros de Kuhn, Bohle seguía preocupado porque la Bund parecía "demasiado alemana" y se asemejaba, aunque erróneamente, a un brazo subversivo del Tercer Reich en Estados Unidos para la mayoría de los estadounidenses. Kuhn afirmaba que el Bund, a pesar de toda su expansión, había seguido siendo lo que siempre había sido, desde los primeros días de la *Asociación Teutonia*: un club, mucho más fraternal que político. Sin embargo, Bohle

tenía sus dudas y se negó a permitir el reconocimiento oficial del Bund, que recibía literatura de la A.O., pero nada más. A lo largo de su historia, la relación del Bund con Alemania mantuvo una fría distancia. Los nacionalsocialistas alemanes querían disipar cualquier impresión de intromisión en los asuntos internos de otros países.

La oficina de Bohle tenía ideas muy definidas sobre la A.O. y la necesidad de evitar sospechas en el extranjero: "Su objetivo es animar a los alemanes en el extranjero a mantener una actitud de estricto respeto por las leyes y costumbres del país en el que son huéspedes, sin olvidar nunca su tierra natal. La *Organización Exterior* (la A.O.) ayuda a todos los alemanes en el extranjero a mantenerse en contacto con su patria y a defender sus ideales en su vida cotidiana." Bohle estaba convencido de que el Bund, a pesar de su americanización, comprometía el estricto estándar que él había establecido para la A.O. El nombre extranjero, *Amerikadeutscher Volksbund*, debía ser sustituido por algo que sonara más americano. En cuanto a las cosas que sonaban poco americanas, nada era peor que el marcado acento bávaro del propio Kuhn. ¿No podía encontrar a alguien que hablara inglés americano?

Pero el jefe de la A.O. se sintió muy avergonzado, si no escandalizado, al ver una fotografía en primera página del *New York Times* del vergonzoso líder del Bund en conversación amistosa nada menos que con el mismísimo Adolf Hitler. Aprovechando sus implicaciones propagandísticas de "Quinta Columna", los servicios de noticias hostiles (es decir, judíos) hicieron circular la foto por todo el mundo como prueba positiva de la connivencia internacional entre Fritz Kuhn y su Führer. Hirviente de mortificación, Bohle sabía que los judíos estaban sacando gran provecho político de este terrible paso en falso, y así fue.

Pero el controvertido encuentro no fue en absoluto tan nefasto como se hizo creer al mundo. Kuhn se encontraba en Berlín con motivo de los Juegos Olímpicos, cuando tuvo la oportunidad, como muchos visitantes extranjeros, en su mayoría gente corriente, de conocer a Hitler, a quien entregó una historia ilustrada del Bund. El Führer le dio las gracias, intercambiaron algunas bromas sobre Múnich (la ciudad natal de Kuhn y la favorita de Hitler) y la conversación terminó al cabo de 15 minutos. A pesar de lo inocente de la reunión, le dio a Kuhn una enorme credibilidad en Estados Unidos, para disgusto de Bohle. También despertó la atención de varios investigadores del gobierno, que revisaron cada aspecto de los bundistas, buscando la más mínima incorrección legal, con la que criminalizarlos. Como escribe Diamond: "Un problema al que se enfrentaron los investigadores McCor-

mack-Dickstein (y) que preocupaba a los funcionarios del Departamento de Estado era que los bundistas no violaban ninguna ley federal vigente. La acusación de antiamericanismo era una cosa; demostrarlo era otra. El fiscal general de los Estados Unidos, Homer Cummings, y el director del F.B.I., J. Edgar Hoover, habían llevado a cabo una investigación de los asuntos internos del Bund y anunciaron el 5 de enero de 1938 que el grupo no violaba ninguna ley federal." Kuhn creía que "tenía que trabajar dentro, no en contra, del sistema legal estadounidense".

El mitin del Madison Square Garden

Con el tiempo, el Bund fue considerado por mucha menos gente como la organización subversiva que Bohle temía, especialmente cuando el resentimiento popular pasó de los bundistas al belicismo del presidente Franklin Roosevelt. El Bund se convirtió en uno de los muchos grupos patrióticos que se opusieron enérgicamente a sus esfuerzos por involucrar a Estados Unidos en una agresión militar contra los racistas europeos. Apenas recordada hoy en día, tras 50 años de implacable propaganda que presenta a Hitler como único responsable de la Segunda Guerra Mundial, la Resolución Ludlow fue un plan antiamericano promovido enérgicamente por F.D.R. a principios de 1937 para reorganizar el poder judicial federal, que podría convocar un "referéndum nacional sobre una declaración de guerra". Esto significaba que el derecho a hacer la guerra, especificado en la Constitución estadounidense como prerrogativa exclusiva del Congreso, se dejaría en manos de las encuestas de los periódicos. En otras palabras, si los demagogos periodísticos y gubernamentales conseguían provocar la suficiente histeria pública, el pueblo estadounidense podría ser arrastrado a cualquier guerra con la excusa más endeble por parte de influyentes grupos de intereses especiales con agendas ocultas propias. Sabiendo que el Congreso se oponía firmemente a su deseo de involucrar a nuestro país en los enredos extranjeros contra los que advirtió George Washington, F.D.R. buscó "la puerta trasera a la guerra", como la describió un historiador. La Resolución Ludlow fue un intento transparente de Roosevelt de cometer una agresión inconstitucional y no provocada contra los europeos, que luchaban por liberar a sus pueblos de la plutocracia internacional a la que él pertenecía.

Los estadounidenses, temerosos del cañón suelto de la Casa Blanca, empezaron a tomarse más en serio los puntos de vista aislacionistas de Kuhn, empezando por una reunión masiva en Reading, Pensilvania, que atrajo a 15.000 personas. El 20

de febrero de 1939 tuvo lugar en Nueva York un mitin aún mayor y el mayor triunfo público del Bund. El Madison Square Garden, engalanado con colosales pancartas con la esvástica y lemas del Bund, se llenó hasta los topes con personas de todo el estado que pagaban entradas. Aplaudieron a rabiar cuando las bandas de música combinadas de varias sedes regionales entonaron la Canción de Horst Wessel, el himno nacionalsocialista. Mientras la música y los aplausos llenaban la gran sala, no menos de 3.000 soldados de asalto uniformados marcharon en perfecta formación desde la parte trasera del Madison Square Garden hasta el podio, donde Fritz Kuhn se dirigió a sus 22.000 oyentes. Cerca de él se alzaba la efigie de George Washington, cuyo cumpleaños se celebraba. El tema era de lo más oportuno, ya que contrastaba la famosa política de "no enredarse en el extranjero" de nuestro primer presidente con los planes internacionales de F.D.R. para otra guerra en el extranjero.

El líder del Bund advirtió que la banda de Roosevelt, compuesta por especuladores judíos, plutócratas sin raza y subversivos comunistas, necesitaba destruir el Tercer Reich, porque Hitler había creado un sistema que independizaba económicamente al pueblo alemán de las influencias bursátiles extranjeras. Perder la próspera Alemania ya era bastante malo para los hombres de dinero internacionales. Pero las naciones extranjeras estaban empezando a ver con buenos ojos esas mismas ideas. Si se extendían a otros países, entonces el control financiero de los judíos en el mundo se perdería. Y estos otros estados gentiles, igualmente afligidos por el malestar marxista, se sentían atraídos adicionalmente por el nacionalsocialismo y el fascismo, las únicas ideologías lo suficientemente fuertes como para acabar con el comunismo. Kuhn advirtió, proféticamente, que si los estadounidenses entraban en una guerra contra el Eje, podrían ganarla militarmente, pero seguramente la perderían políticamente, porque todos los males que estaba limpiando Hitler revivirían y se perderían para asolar América. La infiltración comunista en el Gobierno de Estados Unidos destruiría nuestras libertades, el marxismo impregnaría el pensamiento estadounidense y hordas de negros salvajes, agitados y armados, provocarían oleadas de delincuencia urbana a una escala inimaginable. Como George Washington fue el padre de nuestra república constitucional, dijo Kuhn, así Adolf Hitler es el padre de nuestro nacionalismo racial. Ambos no se excluyen mutuamente. Al contrario, ambos se complementan, como representación de la libertad política y racial de la humanidad aria.

Aunque pronunciadas con un marcado acento alemán que avergonzaba al Emst Bohle, las palabras del líder del Bund fueron acogidas con entusiasmo. En su mayor parte. Su discurso fue interrumpido a veces por los comunistas enviados

para interrumpir la reunión. Para frustración y decepción de las tropas de asalto, los miembros de la multitud, enfurecidos por estos indiscretos marxistas, golpeaban rápidamente a los rojos hasta convertirlos en pulpas sanguinolentas antes de que los ansiosos hombres del Departamento de Defensa pudieran ponerles las manos encima. Afortunadamente, su oportunidad llegó más tarde: "Un hombre, Isadore Greenbaum, atravesó la línea de hombres de la O.D. que custodiaban a Kuhn e intentó atacar al Bundesleiter. El guardia cayó sobre Greenbaum y lo arrastró fuera del escenario". Hicieron más que eso. Después de golpearle casi hasta dejarle sin sentido, le arrancaron los pantalones, incluso los calzoncillos, y luego le arrojaron con el torso desnudo delante de los 22.000 espectadores, que estallaron en carcajadas cacofónicas ante el judío despechado. Greenbaum pudo salir corriendo de la sala con el rabo entre las piernas y adentrarse en el aire invernal de Nueva York.

"¡Un millón de afiliados en 1940!"

El Madison Square Garden había cerrado el círculo desde el juicio por odio a los judíos seis años antes. Su manifestación masiva representaba el apogeo de la actividad del Bund. Entre las varias pancartas con letras que cubrían el inmenso auditorio, una rezaba: "¡Un millón de miembros en 1940!". Puede que ese objetivo estuviera fuera del alcance de Fritz Kuhn, pero ¿cuántos seguidores atrajo realmente el Bund? Extrañamente, nadie lo sabe con certeza. Antes de la participación oficial de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, se supone que los propios bundistas destruyeron las listas de miembros, anticipándose a una caza de brujas antinazi por parte del gobierno federal. Diamond escribe que los O.D. Stormtroopers representaban una décima parte del total de miembros. Siendo esto correcto, podemos aproximar que el número de bundistas en el Madison Square Garden pertenecía a la región de Nueva Inglaterra, con individuos adicionales de otras sedes al este del río Mississippi. Entre 1.500 y 3.000 más componían las unidades restantes. Tomando la cifra baja de 4.500 hombres de la O.D., llegamos a una cifra aproximada de 45.000 miembros del Bund. Se trataba de activistas con carné, cuyas obligaciones mínimas incluían el pago de cuotas, la asistencia a reuniones y la distribución de literatura.

Además de los afiliados, había simpatizantes no registrados que contribuían al movimiento de diversas formas irregulares. Probablemente había alrededor de un cuarto de millón de estas personas, ya que por cada miembro había aproximadamente cinco simpatizantes; incluso esta es una estimación conservadora. En

cuanto a las personas favorablemente inclinadas hacia el Bund y que podrían haber votado por un candidato del Bund en unas elecciones, si se les hubiera dado la oportunidad de hacerlo, nadie puede saberlo con certeza. Pero sin duda varios millones de estadounidenses, quizás entre cinco y diez millones, según las cifras citadas anteriormente, habrían votado al Bund. Un apoyo y un activismo tan amplios en Estados Unidos acaban para siempre con la mentira calculada de que el nacionalsocialismo nunca tuvo ningún seguimiento popular aquí. Pero lo que los judíos dicen al público y lo que discuten entre ellos son dos cosas completamente diferentes.

Mientras gritaban a través de sus medios de comunicación capturados que el Bund era un "Caballo de Troya" antiestadounidense enviado por Hitler para apoderarse de Estados Unidos, sabían que esa pieza de engaño se estaba volviendo rápidamente rancia a la luz de los inmensos seguidores del Bund y el resentimiento aislacionista mucho mayor del belicismo de F.D.R.. La propaganda de Hollywood y de los periódicos no podía detener la creciente ola de oposición popular a sus planes. Sus sirvientes en el F.B.I. y los comités de investigación del Congreso fueron incapaces de cerrar el Bund legalmente.

Juicio y encarcelamiento

Los judíos, que nunca se dejaron intimidar por meras legalidades gentiles, avanzaron sin perder el ritmo hacia el siguiente paso contra el Bund, subvertirlo desde dentro. Al organizar con gran éxito una reunión de masas en el corazón de la propia Nueva York de los judíos, el líder del Bund había exhibido más descaro del que podían soportar. Apenas dos meses después del mitin del Madison Square Garden, fue acusado de falsificación y hurto por el fiscal del distrito de esa ciudad, el políticamente ambicioso Thomas Dewey. Dewey esperaba ganarse el apoyo de los judíos para su próxima campaña presidencial crucificando a su archienemigo. Irónicamente, el juicio de Kuhn comenzó el 9 de noviembre, aniversario del Putsch de Múnich en el que había participado 16 años antes. Iba a ser de nuevo un periodo de abnegación.

Kuhn estaba representado por un hábil abogado italoamericano: "La defensa de Sabbatino fue excelente, y durante un tiempo pareció que Dewey no ganaría el caso. Las acusaciones de Sabbatino se comieron las acusaciones". Los principales cargos contra Kuhn, incluida su presunta apropiación indebida de los 14.548 dólares recaudados en el mitin de febrero, fueron desestimados. "Finalmente, el

caso se basó en la acusación de que Kuhn no había pagado unos honorarios legales de 500 dólares a un abogado que había defendido a seis bundistas en el caso de la German-American Settlement League el año anterior". La acusación era insignificante, pero la fiscalía "intentó convencer al jurado de que, aunque Kuhn afirmaba que había pagado los honorarios, en realidad había robado el dinero (¿unos míseros 500 dólares?!) y falsificado la suma en el libro de contabilidad". Hasta el final, Kuhn mantuvo su inocencia".

De hecho, su estilo de vida espartano y los sustanciosos ahorros obtenidos durante años como valioso químico hacían que el supuesto robo de una cantidad tan baja de dinero pareciera ridículamente alejado de la realidad. Además, toda la vida de Kuhn era el Bund. No tenía intereses fuera del trabajo y la camaradería que le proporcionaba. Como señaló Sabbatino, nada en la vida de este hombre indicaba deshonestidad o comportamiento impropio, y menos aún criminal. Por el contrario, se había sacrificado sistemáticamente por su país en la Primera Guerra Mundial, arriesgó su vida en el Putsch de Múnich, después se entregó por completo a su familia y no menos desinteresadamente al Bund. Ni él ni su esposa poseían una gran casa, ni coches caros, ni una abultada cuenta bancaria, ni lujos de ningún tipo. Pero esto era, después de todo, Nueva York, en vísperas de la largamente soñada guerra de los judíos contra Hitler. Así que, el 5 de diciembre, Fritz Kuhn fue declarado culpable y condenado a una pena de 2,5 a 5 años en Sing Sing.

El fin del Bund

Cuando los japoneses atacaron Pearl Harbor, el Bund se disolvió voluntariamente. Fue la época más oscura para los nacionalsocialistas estadounidenses. No sólo se vieron obligados a guardar silencio, mientras las masas de sus compatriotas trabajaban alegremente, luchaban y a veces morían para matar a sus compatriotas blancos en Europa y demoler su cultura del Viejo Mundo. Vieron cómo todo su duro trabajo, sueños, victorias y esperanzas de los últimos seis años se evaporaban en la histeria de la guerra. Lo peor de todo, los bundistas tuvieron que presenciar el colapso del Tercer Reich y el repugnante triunfo de la judería mundial a través de sus legiones de gentiles incautos. La luz de una era sin precedentes de confraternidad racial aria y la promesa de una nueva civilización blanca se desvanecieron. En lo sucesivo, la Decadencia de Occidente arrastraría a la sociedad estadounidense a la destrucción interna por las mismas fuerzas contra las que los bundistas advirtieron durante tanto tiempo. Era el principio del fin del mundo, y ellos lo sabían. Durante algún tiempo, fue demasiado para soportarlo. Abrumado

por la desesperación, George Froboese se quitó la vida el 16 de junio de 1942.

El triste destino de Fritz Kuhn

Fritz Kuhn también quería morir. Languidecía en una prisión federal, olvidado por el mundo exterior y despreciado tanto por los guardias como por los reclusos. Incluso su mujer, Eisa, y sus hijos se habían ido, repatriados a Alemania. Ningún hombre estuvo más solo. Mientras estuvo encarcelado, le quitaron la nacionalidad y, después de la guerra, lo deportaron. Enfermo de salud, fue liberado en abril de 1946. La última vez que vio su patria fue durante los días de gloria del Tercer Reich; ahora la mayor parte de ella seguía en ruinas por la guerra que intentó evitar. De regreso a su ciudad natal, encontró trabajo en una pequeña fábrica como químico industrial. Pero el ansia de venganza de los judíos seguía insatisfecha y, al cabo de un año de libertad, fue detenido de nuevo por las autoridades bávaras de la llamada "desnazificación", bajo la acusación falsa y totalmente infundada de haber mantenido estrechas relaciones con Adolf Hitler, lo que las autoridades de ocupación consideraban una relación delictiva.

Kuhn fue encarcelado por los investigadores estadounidenses de crímenes de guerra en el campo de concentración de Dachau por tiempo indefinido. Una joven, Hedwig Munz, que trabajaba en las instalaciones de la Fuerza Aérea de EE.UU. allí, se compadeció del enfermo, envejecido más allá de sus años por los cuidados y los malos tratos, y lo llevó de la mano a través de la puerta principal del campo. Mostrando una caballerosa gratitud hacia Hedwig, parecía sin embargo indiferente a su propia e inesperada liberación. Sin oponer resistencia a su recaptura seis meses más tarde, los despiadados oficiales lo devolvieron al comienzo del invierno a Dachau, sin calefacción. Finalmente le liberaron en 1950, instándole a volver a casa y morir. En efecto, diez años de encarcelamiento habían quebrantado su antes robusta condición física. A los 55 años, Fritz Kuhn falleció en la ciudad natal de él y de su Ideal, Múnich, el 14 de diciembre de 1951, al son de su villancico favorito, "Noche de paz".

Su muerte pasó prácticamente desapercibida para el mundo en general, que tenía otras distracciones en ese momento. Jóvenes soldados estadounidenses estaban siendo asesinados por comunistas no blancos en Corea, la primera de una larga serie de guerras.



NS KAMPFRUF
KAMPFBLATT DER NATIONALSOZIALISTISCHEN DEUTSCHEN ARBEITERPARTEI AUSLANDS- UND AUFWAUORGANISATION

September 1944 September 1973 20. April 2007 (2.06)

Der Kampf geht weiter !

Seitlang haben sich die Kämpfer der Wehrmacht am 8. Mai 1945 an der nationalsozialistischen Bewegung stärker als je zuvor an der Nahtzeitpunkt. Und zwar nicht nur in Deutschland, sondern auf globaler Ebene!

Abwehr von Unwetter, Verhinderung, Verfolgung und Verdrängung haben nicht ausgereicht, das Kern der gesamten Welt unsere heldenhaften Führer Adolf Hitler zu erreichen.

Alle Nationalsozialisten sind weiterhin aktiver Führer und Kampfgewinn haben Schüler an Schulen an Kampf um die Erhaltung unserer weißen Völkern.

Die Bewegung ist zwar stärker geworden, aber die Größe des bekämpften Volkstums ist heute noch viel größer als in der Vergangenheit.

Die wesentliche Gefahr ist aber nicht, das Volkstum - gegen alle weißen Völkern (7) - zu bringen, Sondern die Einwanderung, Überforderung und Auswanderung.

Ob "legal" oder "illegal", ob im "Waldkampf" oder im "Stromkampf", ob mit Propagandamaterial bewaffnet oder auf einem Kolbenfeld oder auf jeder Nationalsozialisten ist unser Pflicht!

Heil Hitler!
Gottfried Lenz




Boletín de Noticias NS
www.nsdapao.org

#1005 19.06.2022 (133)

NSDAP/AO: PO Box 6414 - Lincoln NE 68506 - USA

Informe frontal
Entrevista con Molly
Tercera parte

NSK: Sus proyectos actuales están obviamente relacionados con la filosofía y el arte.

Describe su opinión sobre el impacto de estos temas en la política.

Molly: Bueno, trato de seguir actualizando la galería de fotos, pero sobre todo me he concentrado en Adolf Hitler y el Ejercicio de la Humanidad (www.morningthenceint.com/vnsh.htm). Estoy en 21 páginas ahora, y tengo mucho más que hacer. Estudiar la Segunda Guerra Mundial es un absoluto campo de minas de información. Busco información sobre una cosa y me encuentro con dos cosas más para investigar. Se siente un poco como si fueran un arqueólogo, desenterrando el pasado enterrado. Un pasado que prefieren no sacar a la luz. Podemos volver a agradecer a Internet la evaluación de información y fotografías. A lo largo de los años han salido a la luz cosas extremadamente raras.



the **NEW ORDER**

Number 176 (176) Founded 1970 April 20, 2007 (133)

The Fight Goes On !

Seventy years after the capitulation of the Wehrmacht on May 8, 1945, the postwar National Socialist movement is stronger than ever not only in Germany, but throughout Europe.

Decades of mass murder, expulsion, persecution, and defilement have not sufficed to destroy the seed of the brilliant idea of our much loved Führer Adolf Hitler.

All National Socialists and other racially-aware consciences and racial kinmen fight side by side for the preservation of our White folk.

The movement has indeed become stronger, but the danger of biological folk death is also much greater today than in the past.

The desperate enemy is in the process of committing genocide against all White folk. His means are non-White immigration, culture denation, and neo-racism.

Whether "legal" or "illegal", whether in election halls or street battles, whether armed with propaganda material or as a battlefield of a different kind, every National Socialist must do his duty!

Heil Hitler!
Gottfried Lenz



¡El NSDAP/AO es el mayor suministrador mundial de propaganda Nacional Socialista!

Revistas impresas y online en muchas lenguas
Cientos de libros en casi una docena de lenguas
Sobre 100 webs en docenas de lenguas



BOOKS - Translated from the Third Reich Originals!
www.third-reich-books.com



NSDAP/AO
Fight Back!



nsdapao.org
Contact us to find out how YOU can help!